

Buzón Montañero

Contestaremos en esta Sección, a cuantos montañeros federados se nos dirijan solicitando datos relacionados con temas de carácter montañoso.

A Juan Aguirre, de Vergara

El mapa que a Vd. le puede interesar es el editado por el Instituto Geográfico y Catastral a escala 1/50.000. El número de la hoja correspondiente a la zona que señala es el 88, sector Vergara, que enlaza por el S. con el n.º 113, sector de Salvatierra de Alava.

Para conseguirlo debe Vd. pasar la solicitud a la Delegación Vasco Navarra de Montañismo, a través del club en que milita y se lo proporcionarán al precio de 10 ptas.

A José María Amondarain, de Tolosa

Es cierta la existencia de una montaña llamada Tolosa en los Andes. Tiene una altitud de 5.432 mts. y se halla cerrando la vertiente derecha del valle de los Horcones que conduce a la cumbre del Aconcagua (7.021 m.), la montaña más alta de América. Aunque muy cerca de la frontera con Chile, se halla enclau-

vada en la Argentina, siendo el punto de acceso más próximo el de Puente del Inca.

A Juan García, de Bilbao

He aquí una fórmula de impermeabilizante para su anorak, fácil de prepararla en su casa:

Agua destilada..	1 litro	} disolver.
Alumbre.....	100 grs.	

Se sumerge la prenda durante 6 horas en esa disolución, se escurre un poco y se pasa a este otro baño:

Agua destilada..	1 litro	} disolver.
Acetato de plomo	100 grs.	
Gelatina o cola..	10 grs.	

Después de otras 6 horas, escurrir y secar.

Se pueden repetir varias veces estas operaciones para mejorar el impermeabilizado. Todos los ingredientes los encontrará en cualquier droguería.

Las marchas en Alta Montaña suelen comenzar a primera hora del día, antes de salir el sol, para llegar al término de ella hacia el mediodía y tener tiempo y luz suficientes para regresar al punto de partida antes de que anochezca.

El vivac (pasar la noche al raso) puede producirse en Alta Montaña por numerosas causas: por mal tiempo, por falta de tiempo para llegar al refugio o campamento, etc., pero en todos estos casos habrá que proceder con tranquilidad y sin ningún temor. Vale más pasar una noche sin dormir que el despeñarse en la obscuridad.

Cuando se os presente este caso os vendrá bien la ropa de abrigo que decía antes debéis llevar en vuestro morral; buscareis un refugio natural entre rocas y en circunstancias normales hasta podreis disfrutar de un buen sueño, pero si la noche es fría o el vivac tenéis que hacerlo en invierno, entonces procurar no dormiros, dad golpes con los pies en

el suelo y moved los miembros a fin de que no queden helados.

Hay otros vivaques que se efectúan durante una dura escalada y en los que habrá que pasar la noche (si se puede dormir mucho mejor) colgados en una pared, pero creo que por ahora debéis evitarlos.

Y nada más, esta es mi lección y la última de este Cursillo de Escalada que con tanto interés habeis seguido. Gracias a todos y enhorabuena a vosotros, cursillistas, que acabais de ingresar en el escogido número de los escaladores.

Pero no olvideis que el escalar no es el fin del montañero, sino solamente una de las facetas para perfeccionarse en este gran amor a nuestras montañas. Es el espaldarazo de caballero que os da una categoría sobre los demás montañeros, pero también os exige mayor actividad para el buen nombre del montañismo de nuestra Patria.

Allá arriba, en la Mesa de los Tres Reyes

Sentado en un apartado lugar de La Mesa de los Tres Reyes contemplaba admirado y emocionado aquel fuerte núcleo de montañeros del País vasco-navarro, que en maravilloso gesto de hermandad confraternizaban junto a la recién bendecida estatua del andariego Apóstol de las Indias.

Muchas y muy duras habían sido las fatigas experimentadas hasta haber logrado el apetecido final que en aquellos momentos se desarrollaba. Pero todas ellas las dábamos por bien pagadas a la vista del grandioso espectáculo que ofrecía esta cumbre pirenaica.

Echando una ojeada retrospectiva iba desgranando aquella cadena de recuerdos vividos varias semanas atrás. Reuniones continuas, estudio de mapas, esporádicas escapadas a Belagua para encontrar un camino más factible del que hasta ahora se seguía para el acceso a la Mesa. Una de nuestras mayores preocupaciones de entonces era el peso de las piezas de la estatua y la falta de agua en puntos cercanos a la cumbre.

En la madrugada del día 20 de Julio salíamos en un autobús veinticuatro ilusionados montañeros, entre los que se encontraba el escultor, camino de Belagua. La estatua iba en diez piezas y el peso una con otra, de unos veinte kilos. Cuatro sacos de cemento, barras de hierro, herramientas, tiendas y comida para seis días, amén de 5 bidones de 12 litros cada uno para el agua. Todo esto quedó horas más tarde al pie de la borda de Pedregón.

Días antes habíamos solicitado de la Alcaidía de Isaba la contrata de ocho o diez caballerías que habían de encargarse de subir todo este abigarrado cargamento, hasta donde les fuera posible.

En la borda de Pedregón esperaban tres caballerías... que era el total de las que podíamos disponer. Y allí, ante aquel heterogéneo montón de cosas para cargar, salieron al aire de Belagua nuestros primeros sudores.

Conseguimos otra caballería, cedida esta, incondicionalmente, por las fuerzas de carabineros, lo que sirvió para que se nos abriera un poco nuestro oprimido ánimo. Desgraciadamente aquella alegría fué ridículamente corta, como se verá enseguida.

En principio cargamos las piezas de la estatua, parte del cemento y comida, haciendo caso omiso a las airadas protestas de los muleros que creían excesivo el peso a que se les sometía a las caballerías. Lo que no se pudo cargar en los mulos fué a parar a nuestras costillas, quedando el resto en la borda para subirlo al día siguiente.

Poco antes de llegar a la famosa cueva de Anchomarro la caballería conducida por el carabinero dió un resbalón precipitándose monte abajo y dando cinco vueltas de campana, dió con sus huesos y su correspondiente carga, en medio de un espeso bojedal. Ante el asombro del carabinero que ya la veía despanzurrada ésta pudo salir libremente aunque con varias heridas; las suficientes como para no poder continuar la ascensión. La carga se quedó para el día siguiente...

En el collado de Larrería otro de los mulos se arrojó al suelo rompiendo dos piezas de la estatua. Los dueños de las caballerías se negaban a seguir adelante por lo que decidimos cargarnos con las piezas, cemento, etc. Pero quizá un tanto avergonzados al vernos con aquella carga, o quizá también por el «rapapolvos» que tuvieron que oír, es el caso que decidieron seguir algún tiempo más.

Instalamos el campamento junto a la Majada de Lapaquiza, continuando las caballerías hasta el borde de La Solana, punto donde descargaron las piezas, regresando inmediatamente al Valle.

Al amanecer del siguiente día iniciamos nuestra primera ascensión hacia La Mesa. Recogimos las piezas, cemento y herramientas. Los bidones los habíamos llenado en el campamento, resultando de lo más incómodo su transporte debido a las oscilaciones producidas por el agua.

Lentamente descendimos al fondo de La Solana para a continuación, ascender el duro repecho de la ladera del Budoguía. El último trozo de La Mesa fué terrible debido a la poca estabilidad de las rocas y a lo difícil que resultaba asirse con una sola mano a los agarres. A primeras horas de la mañana todas las piezas de la estatua se hallaban en la suspirada cima de 2.434 m.

Hacia mucho frío en la cumbre; las nieblas se habían filtrado por el risueño valle de Lhurs y trepaban por las áridas paredes del Anie, Pene Blanco y Petrechema. Rápidamente se dió comienzo a los trabajos preliminares, bajo la dirección del escultor. Mientras unos ayudaban a éste a hacer la cimentación otros recogían gravilla y descendían a los neveros para llenar los bidones. Esto último resultaba exasperante, ya que costaba una hora llenar cada lata. Cantimploras, vasos y hasta platos se distribuían bajo las negras y frías bocas de los neveros con el fin de ayudar a llenar los bidones.

Al atardecer y bajo un ruido ensordecedor producido por los truenos se abandonó el pico. Estábamos satisfechos de nuestra primera jornada. La cimentación estaba hecha y si el tiempo nos era propicio podríamos terminar la estatua antes de lo previsto.

Durante la noche se desarrolló sobre el campamento una tormenta espantosa. Agua, granizo y nieve juntamente con un ventarrón endiablado que amenazaba arrancar de cuajo las tiendas; fué el triste espectáculo que duró hasta el amanecer. A hora temprana cesó un poco la lluvia, lo que fué aprovechado por cinco montañeros para regresar a Isaba, pues sus ocupaciones no les permitían permanecer más tiempo con nosotros.

Estaba visto que este día habíamos de emplearlo en profundo y forzado reposo. Durante todo el día no cesó de llover. Comenzaron las goteras a hacer acto de presencia haciendo insoportable la permanencia en las tiendas. Ni tan siquiera nos quedaba el recurso de la bota, ya que el rico y confortante mosto fué engullido por la tierra cuando aquella caballería tuvo la mala ocurrencia de despata-rrarse... No se podía hacer fuego. Rancho en frío; tocino crudo, sardinas y mermelada. Y sin pan; porque el encargado del suministro no tenía intención alguna de subir con aquel temporal.

Otro amanecer y una esperanza nueva. Asomo la cabeza el exterior de la tienda para observar el tiempo. Mucha niebla y mucho frío. Pero no llueve. Esto ya está mejor.

Se abrigaba el temor de que la lluvia y nieve hubiera inutilizado el cemento dejado en la cumbre al abrigo de unas rocas. No obstante, como era insuficiente descendieron dos montañeros al valle en busca de más. En los

neveros fueron recogidos los bidones —ya llenos— dejados el primer día. La mitad del cemento se hallaba estropeado, pero podíamos arreglarnos con el resto mientras llegaba el de Belagua.

Colocación de la primera pieza dentro de la general espectación. Durante este día fueron colocadas tres piezas más, saludadas cada una de ellas con la más ingenua algarabía. Al igual que el primer día dieron comienzo los truenos cuyos ecos se extendían a todo lo largo de los Pirineos. Desde luego resultaba poco tranquilizador permanecer al pie de las verticales barras de hierro, de más de dos metros de altura, que iban por el interior de las piezas. Afortunadamente aquello duró muy poco ya que la tormenta desapareció en otra dirección.

Otro y último día en la Mesa. Descensos continuos a los neveros, recogida de grava y composición de mortero bajo la experta dirección del artista. Cuando colocábamos la cabeza de Xavier apareció un grupo de jóvenes exploradores franceses al mando de un comandante. Ni qué decir tiene el asombro que les produjo el ver aquella estatua y aquel grupo de rostros barbudos quemados por el sol y el aire.

Nieblas que surgen violentas, que se extienden y agigantan enlazándose unas con otras en grotesca danza hasta esfumarse por encima de nuestras cabezas. Y un apretado mar de nubes que en movimiento de cámara lenta va penetrando por el tranquilo valle cubriendo los verdes pastizales y lamiendo las irregularidades de las montañas hasta ocultar la majestuosidad esplendorosa del paisaje pirenaico.

Dos pastores trepan por una de las aristas de La Mesa y se acercan silenciosos hasta la imagen de San Francisco. Uno de ellos se alza de puntillas y deposita un beso en la fría mano del Santo. Después quiere dejar unas monedas en el buzón alpino en la creencia de que aquello está destinado para recoger limosnas...

Una última mirada hacia atrás. Allá arriba se queda San Francisco Xavier. Pero no se queda solo. Porque con él ha quedado algo nuestro. Algo que no acertamos a exteriorizar, algo que nos pertenece y que es maravilloso quizá precisamente por eso.

EDUARDO MAULEON
(Del C. D. Navarra)

DE TODO EL MUNDO

Hermann Buhl, en solitario, sobre la pared N. E. del Badile

Hermann Buhl realizó, en solitario, el domingo 6 de julio, la ascensión de la cara N. E. del Pico Badile, a lo largo de la vía abierta por Ricardo Cassin el año 1937, itinerario que presenta dificultades extremas.

Quien tuvo la suerte de encontrarse en la cumbre del Badile, en el momento en que Buhl afrontaba los últimos 150 m. de escalada, asistió a un espectáculo no fácilmente olvidable. Le quedará grabada la visión de este hombre que escalaba, solo, con un estilo que rayaba en lo sobrenatural, casi caminando, veloz y seguro, a lo largo de las verticales placas que conducen a la cumbre, llegando a la cima, fresco, tranquilo, sin que nada entreviese el titánico esfuerzo realizado.

Superó en escalada libre, pasos que otros habían forzado en «artificiales» recorriendo en cuatro horas y media los 900 metros de pared, a pesar de un error de itinerario que lo situó demasiado alto después del segundo diedro, encontrándose bajo un poderoso techo, teniendo que iniciar una larga travesía. Solamente en este punto, se vió forzado a utilizar algunas clavijas para salir del paso.

Cuatro horas y media para superar esta espantosa pared que obligó a Cassin a dos vivacs, y que los veloces Terray y Lachenal necesitaron casi ocho horas. Esto representa un verdadero «record», séame permitida la expresión.

Todo esto, únicamente puede despertar una profunda admiración. Buhl es ya famoso por sus notables escaladas entre las cuales están la primera invernal en la cara S. O. de la Marmolada y la vía Cassin en la N. de las «Grandes Jorasses». Pero, esta empresa, lo clasifica de improviso en la cumbre del alpinismo internacional.

Buhl llegó a la cumbre del Badile con la cuerda ya bien recogida en la espalda, cuerda que le sirvió para autoasegurarse en los pasos más difíciles, con la máquina fotográfica al cuello y el altímetro en el bolsillo.

Se comió dos ciruelas, depositó en la cumbre un papel con su nombre escrito, dejándose retratar varias veces, y, después de haber cordialmente respondido, en su caso italiano, a las preguntas que le venían haciendo, se marchó, bajando siempre solo, a lo largo del espolón N. llegando a la base en hora y media.

En poco más de seis horas y media había realizado una hazaña legendaria y después, volviendo a Promontogno cogió nuevamente su bicicleta y volvió a lo largo del Engodina a su lejano Innsbruck.

Difícil es hacer un comentario sobre una hazaña como esta, que señalará, y no es vana afirmación, una etapa en la historia del Alpinismo.

Aparte las dificultades puramente técnicas, que podrán incluso producir una revolución en la escala de los valores de dificultad, y, que los técnicos trataron a su tiempo, queda la empresa del hombre que ha sabido, solo, afrontar una ascensión de la dificultad y complejidad de la cara N. E. del Badile.

Ciertamente grande, infinita, debió de ser la confianza que Buhl tuvo en sus posibilidades técnicas, y, en su fuerza moral. De otra forma, ¿cómo hubiese podido pensar en la realización de tal empresa?

Necesitaba tenerlo todo previsto: saber con certeza que no podía tener un átomo de duda, una indecisión, una vacilación; se jugaba la vida; y, Buhl, ha conseguido salir victorioso de la prueba, sin conocer el itinerario más que por la lectura de las reseñas de sus antecesores.

Buhl, ha afirmado haber encontrado la escalada bastante dura, pero, inferior a la cara N. de las «Jorasses». Ha subrayado sin embargo, que esta vía requiere buenas dotes de estilista. Estas son las impresiones de un joven y modesto escalador, que ha confirmado una vez más, las grandes posibilidades del Alpinismo Austríaco.

Pero, sigue siendo un misterio, el cómo haya podido, solo, superar los pasos «artificiales» de la vía, los más duros. Único testigo



Fot. J. M. Unzu

El momento solemne de Alzar, durante la misa celebrada en la cumbre de La Mesa de los Tres Reyes.



Fot. J. M. Pecina

La imagen de San Francisco Javier en la cumbre de La Mesa.



Fot. J. M. Pecina

La misa de campaña en el campamento de La Paquiza.



Fot. Martínez Peñuena

El Delegado Regional, Angel de Sopena, durante su discurso. A su izquierda, el Gobernador Militar de Navarra.



Fot. F. Ripa

Aspecto de la cima durante la Santa Misa.

de esta gran lucha queda la pared, esta tremenda y espantosa pared, que bien pocos alpinistas han superado hasta ahora, y, que muda e indiferente al proceder de este pequeño hombre, que de apoyo en apoyo, de clavija en clavija, escribía una nueva página en la historia del Alpinismo.

M. P.

(Traducido del Boletín del C. Alpino Italiano. - Sección de Milán),

Expedición suiza al Everest

Como en otro número expusimos, la expedición suiza que la pasada primavera intentó alcanzar la máxima cumbre de la tierra, obtuvo un marcado éxito al superar los 8 600 metros de altitud, cosa jamás lograda hasta hoy por el hombre. La inoportunidad de una tormenta impidió acaso el triunfo completo, que hubiese consistido en hollar la cúspide del Everest.

Animados por ello los alpinistas suizos, van a efectuar un nuevo intento este otoño, estación que consideran propicia para la expedición, pese a que hasta hoy casi todas las que se han realizado lo han sido en primavera, antes de la llegada de los temibles monzones. La razón de tal fecha está en que para entonces han cesado éstos y queda unos días benignos antes de la llegada del invierno.

Componen esta segunda expedición G. Chevalley, Jean Buzio, Ernst Reiss con los guías R. Lambert, Gustave Gross y Arthur Spoehel, que se hallan ya en Katmandou (Nepal) a donde llegaron en avión. Más tarde se incorporará el profesor Dyherenfurth.

Los norteamericanos y el Himalaya

En Norteamérica se ha constituido, el pasado mes de diciembre, el Comité californiano del Himalaya, con la colaboración de las dos mayores sociedades alpinas de América, el «Sierra Club» y el «American Alpine Club».

El comité, en el cual figuran algunos notables alpinistas de California, han proyectado el organizar para 1953 una expedición al Dhaulagiri un «ocho mil» del territorio del Nepal explorado ya en 1950 por la expedición francesa de Herzog, pero descartado por demasiado peligroso.

Con el fin de realizar el expuesto proyecto, el comité ha abierto una suscripción para sufragar los previstos gastos de la expedición. Estos alcanzarían la cifra de 45.000 dólares.

Ascensión al Cervino

Hacia fines del mes de julio, una compañía de escaladores del Batallón «Aosta», durante unos ejercicios, han llevado felizmente a cabo la ascensión al Cervino (4.478 m.) Dicha Compañía, al mando del Capitán Picco, ha efectuado la ascensión llevando su armamento y equipaje.

Los argentinos al Himalaya

También los argentinos quieren estar presentes en el Himalaya a la hora de las grandes conquistas. A tal fin para el próximo año tienen proyectada una expedición capitaneada por Francisco Ibañez, quien participó con su valiosa cooperación en el éxito de los franceses en el Fitz-Roig.

El equipo estará formado por un grupo de alpinistas y otro de científicos, los cuales todavía no han sido seleccionados, así como tampoco la cumbre que han de atacar, lo que depende de las gestiones diplomáticas que se vienen llevando a cabo.

El transporte del material se efectuará por medio de 100 portadores (coolies) y entre los ocho «sherpas» se desea quede incluido Ten-Sing que ha participado ya en varias expediciones.

El teniente Ibañez se halla sometido a un severo entrenamiento en los Alpes franceses y es muy importante recordar a nuestros lectores, que tanto éste como los compañeros que formarán la expedición, han efectuado en los Andes argentinos numerosas ascensiones superiores a los 6.000 metros y han conquistado el Aconcagua (7.021 metros) repetidas veces, circunstancia ésta de la altitud que los coloca en condiciones de superioridad sobre los europeos.

En el Monte Ararat

La expedición que partió en busca del Arca de Noé, según anunciamos en nuestro número anterior, ha vuelto sin obtener ningún resultado positivo.

NOTICARIO

Bendición de la estatua de San Francisco Javier en la Mesa de los Tres Reyes

Nunca el valle de Belagua había presenciado tanto contingente de montañeros como el pasado 15 de Agosto. Autobuses de Bilbao, Tolosa y Pamplona aflúan al apacible y encantador valle navarro, transportando a cerca de doscientos montañeros representativos de las diversas Sociedades ubicadas en el País vasco-navarro.

Nieblas bajas que cubrían las espléndidas y soberbias montañas del Pirineo navarro, hacían presagiar la inestabilidad del tiempo en aquellas cumbres.

Se había programado hacer un campamento general, junto a la borda de Intxa, para de esta forma agrupar a todos los montañeros. Pero la mayoría de estos prefirieron aprovechar lo que restaba del día para ganar altura y acercarse lo más posible a La Mesa.

En la cueva de Anchomarro, bajo la atractiva y sugestiva sombra que regalaban los frondosos hayedos y abetos que encajonan el camino hacia Larrería, despacharon los expedicionarios sus viandas. Poco a poco, fueron disgregándose los diferentes grupos para continuar el ascenso hacia la base de algunos macizos. Es el collado de Larrería donde se instala el primer campamento de altura. Más arriba, junto a la majada de Lapaquiza, punto donde instalaron su campamento los montañeros de Navarra en la penosa subida de la estatua, otro importante grupo instaló sus tiendas, siguiendo más adelante el resto, que lo hizo en La Hoya de La Solana.

A primeras horas de la mañana del día siguiente las sendas que conducen a La Mesa, eran holladas por una interminable fila de montañeros que contemplaban admirados la grandiosidad del Pirineo. Para antes del mediodía la montaña-reina del País, se hallaba repleta de montañeros y montañeras que observaban emocionados, la estatua de Xavier y la maravillosa vista que ofrece la muralla pirenaica desde esta elevada atalaya.

Dentro de las dificultades consiguientes, derivadas por la estructura del rocoso suelo y del viento reinante, se instaló el altar. A continuación dió comienzo la misa y comunión. La misa fué oficiada por el prestigioso y culto sacerdote navarro y entusiasta montañero, D. Casimiro Saralegui, ayudado por un P. Jesuita y el sacerdote D. Martín Marco.

El sermón corrió a cargo de otro prestigioso sacerdote, el Rvdo. P. Arteta (S. J.). Este con encendidas palabras que emocionaron y cautivaron al auditorio, analizó en maravillosa prosa, la personalidad gigantesca de San Francisco Xavier. Lo transportó a los primeros años de su juventud, cuando no cabe duda —decía— recorría la agreste sierra de Leyre, asentada al pie de su almenado Castillo, y dirigía sus insaciables retinas hacia estos rudos picachos que siglos más tarde habían de ver su egregia figura, fija su mirada, en el solar que le vió nacer.

Terminada la misa se rezó un responso por los montañeros de todo el mundo, muertos en accidentes de montaña y especialmente por el desgraciado espeleólogo francés, cuyo cadáver yacía en la sima de San Martín, no muy distante de La Mesa de los Tres Reyes y acto seguido, el padre oficiante bendijo la imagen de San Francisco.

A continuación hizo uso de la palabra, en nombre del C. D. Navarra, el Dr. D. José M.^a M. Peñuela, quien con facil y elegante palabra hizo una bella disertación sobre San Francisco y el alcance que para la juventud supone el montañismo. No podían faltar las palabras del Delegado de la Regional, el veterano montañero D. Angel de Sopena, que tuvo frases de estimable y cálido elogio para todos los presentes y en especial para el Navarra.

Finalmente cerró estas disertaciones el Excmo. Sr. Gobernador Militar de Navarra Amado Lóriga, el cual dando muestras de un gran espíritu castrense, se desplazó desde

Pamplona exprofeso para este acto. Sus palabras, de gran fervor montañoso y patriótico, fueron, al igual que las de los demás oradores, largamente aplaudidas.

Terminados todos estos actos, la grey montañera inició el descenso de La Mesa, lo que se hizo con las máximas precauciones debido al constante desprendimiento de rocas, que ruidosas y veloces amenazaban la integridad física de los que marchaban más abajo.

Como remate final, tan solo nos falta añadir que al día siguiente y después de oír misa en el campamento de Lapaquiza unos y en la ermita de Arrako los restantes, se hicieron excursiones a Petrechema (2.366 m.) y al Arlas a donde la curiosidad de la cueva de San Martín arrastró numerosos excursionistas.

E. M.

(Del C. D. Navarra)

NUESTRA GRATITUD

El C. D. Navarra hace patente por medio de PYRENAICA, su profunda gratitud, a todas las Sociedades montañosas del País vasco-navarro, Delegado de la Regional y Autoridades, que en honroso gesto de hermandad montañera se desplazaron al Roncal para solemnizar y dar mayor realce con su presencia, a la bendición de la estatua de San Francisco Javier. Vaya desde aquí nuestro más cordial saludo y agradecimiento.

VARIAS NOTICIAS

En la cumbre del monte Ernio, gracias a la generosidad del que en vida fué un buen montañero, el tolosano Pedro Lete (q. e. p. d.), se ha terminado la construcción de un modesto cobijo, propio para los casos en que la inclemencia del tiempo aconseja buscar techo.

De dimensiones reducidas, dispone de unos bancos laterales y una mesa central con capacidad para seis personas.

Con pleno éxito ha realizado su anunciada excursión por Francia y Suiza el Club Vasco de Camping, asistiendo al Rayllie Internacional de Camping que ha tenido lugar con la presencia de numerosas naciones.

Todos los expedicionarios han vuelto encantados de los días vividos, aunque por lo que oímos, bastante «resentidos» de sus bolsillos.

Tenemos conocimiento de que a raíz de la publicación de las bases para el Concurso de Alta Montaña en nuestro número anterior, en varios clubs se ha suscitado el tema de la dificultad que encierra su ejecución. En la mayoría

de los casos la discrepancia gira alrededor del plazo señalado para la ejecución del mismo.

Es posible que en la Asamblea de sociedades vasco-navarras de fin de año se plantee este tema para estudiar la conveniencia de modificar dicha base reglamentaria.

El anuncio de la Delegación Regional por el que se comunicaba la intención de editar nuevamente el Catálogo de cimas puntuables para el Concurso de 100 Montañas, a cuyo objeto se invitaba a todos los clubs a que remitiesen por escrito las rectificaciones que juzgan necesarias introducir, ha sido acusada por muy pocos.

Este proceder hace pensar, bien en que para casi todos la lista es perfecta, o que les cuesta mucho trabajo tomar el papel y la pluma para emitir su opinión.

Lo malo es que las lamentaciones a deshora no han de servir para nada.

Nuestros montañeros que asistieron a la Peña de San Martín al informarse de la desgracia de Loubens, volvieron gratamente im-

presionados de las conversaciones sostenidas con los espeleólogos franceses.

¿Será posible que próximamente oigamos disertar en una tribuna donostiarra al célebre Norbert Casteret?

Nos informan los montañeros del C. D. Eibar, que con motivo de haber coronado por quinta vez el Concurso de 100 Montañas su afiliado veterano Indalecio Ojanguren, cuyo sobrenombre de «Fotógrafo Aguila» tan difundido se halla por todo el país, le preparan para la próxima primavera un caluroso acto de homenaje, de lo que tendremos al corriente a nuestros lectores.

La hazaña del buen Indalecio es única en nuestro historial y dá idea de la constancia y asiduidad con que a lo largo de su vida ha

practicado nuestro deporte, lo que sirve de ejemplo para muchos de los que se quejan por un concurso anual de 20 Montañas.

En pocos días han ocurrido dos accidentes mortales en el Aneto que han costado la vida a tres montañeros catalanes. Las pésimas condiciones metereológicas reinantes, a consecuencia de las cuales la nieve endurecida del glaciar de Coronas hizo que se deslizasen peligrosamente al huir de una tormenta, lo que fué causa del accidente mortal de José Nogués y Francisco Tuset (d. e. p.), ambos del «Fomento Excursionista de Barcelona».

En otro accidente perdió la vida Luis Aigé Corbella (d. e. p.) del Centro Excursionista de Cataluña, sección de Lérida.

Buzón Montañero

(viene de la pág. 99)

A Gervasio Martínez, de Vitoria

La visibilidad desde las montañas en nuestro país es mejor en otoño que en otras estaciones del año, por estar el ambiente mucho más seco con el viento Sur calentado que proviene de la meseta castellana. De otra forma cuanto más frío es el aire mejor es la visibilidad, siempre, como decimos, que no haya humedad. Por ejemplo, a 40 grados bajo cero se ven las montañas tres veces mejor que a 10 sobre cero.

A Juan José Echeverrieta, de Bilbao

No están Vds. en lo cierto. En el País Vasco existe un macizo granítico. La cumbre más sobresaliente es la de Peñas de Aya como punto característico y se extiende hacia la zona del Bidasoa.

A Patxi Lanz, de San Sebastián

Lea Vd. lo que le decimos a Juan Aguirre. Solo le indicaremos que, la Sierra de Aralar está comprendida en las hojas números 89 y 114 correspondientes a Tolosa y Alsasua.

ULTIMA HORA

Queremos resaltar con viva satisfacción, que nuevamente, por segunda vez, el Club Vasco de Camping de San Sebastián ha conquistado el primer Premio Internacional de Fuegos de Campamento en el Rayllie Internacional celebrado el mes de agosto en Colombier (Suiza).

Como bien saben nuestros lectores, el pasado año en Florencia (Italia) obtuvieron éxito similar.

Acudieron a esta reunión representaciones catalanas y madrileñas pero no presentaron sus bailes regionales. En cambio los guipuzcoanos obtuvieron tanto éxito con un grupo femenino de jotas aragonesas y un masculino de dantzaris.

Felicitamos cordialmente al Club Vasco de Camping por el trofeo conquistado para España y para nuestra Delegación Regional Vasco-Navarra.